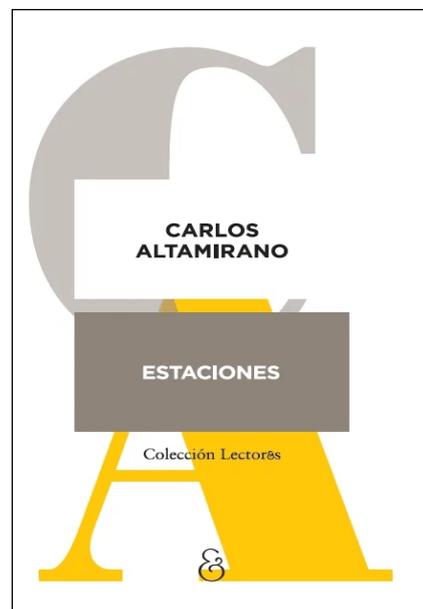


De Llano, Aymar . "Reseña bibliográfica: Carlos Altamirano, *Estaciones*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2020, vol. 9, n  19, pp. 241-244

Carlos Altamirano
Estaciones
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
2019
138 pp.



Aymar  de Llano¹

Recibido: 12/05/2020

Aceptado: 02/06/2020

Publicado: 06/07/2020

Reconstruyendo su biblioteca

Carlos Altamirano expone, desde las primeras líneas, su esfuerzo para rememorar el itinerario como lector y de ahí "traer a la memoria las circunstancias de lectura, preguntándome qué me había llevado a leer algo determinado, *eso*, lo que fuera" (8). Es interesante observar el empeño implicado, tanto en esta escritura como en la recuperación de episodios del pasado, son textos que resultaron de la voluntad para rescatar y plasmar finalmente en escritura. Nada más alejado de la iluminación, las musas y los afanes de la inspiración. Las

Estaciones nos dejan el efecto de la constancia de toda una vida. La dicha de encontrar el dato de un libro desconocido en una nota, buscarlo para leerlo e inmediatamente de ahí a otro y, así en seguidilla. Esa descripción del placer intelectual por el conocer se basa en el reconocimiento y aceptación de la ignorancia en un primer momento, la que Altamirano explicita para señalar ese derrotero que implica zanjar dudas o ir detrás de hallazgos en la búsqueda de saberes recónditos.

Estaciones remite a dos acepciones, bien a un espacio (parada de ferrocarril, autobús u oficinas de correo u otros) o bien al tiempo cósmico, las cuatro estaciones del año. Esta doble valencia opera en estas *Estaciones* porque son algunas paradas en el curso de la vida que el autor elige entre otras muchas en diferentes períodos. Las

¹ Doctora en Letras (UBA). Profesora Emérita (UNMDP). Contacto: dellano@mdp.edu.ar

posibilidades interpretativas varían entre andar introspectivamente por las estaciones y detenerse a pensar su significado o leer según la estación, cuando aparecen libros de moda o de lectura obligada según el ritmo de cierta época. También actualiza significados en desuso: hacer un estado de la cuestión o estación como tienda pública para el estudio de libros. El volumen publicado por la editorial Ampersand propone, como los otros libros de la Colección Lectores, la puesta de una autobiografía sesgada hacia la lectura y desde ese relato sugerido y requerido por los editores, los autores se esfuerzan por cumplir y, al mismo tiempo, exponen sus vidas auto-bio-grafiadas. La lectura no sólo es una parte sustancial de sus vidas sino que el relato de esa actividad pone al descubierto los modos de incidencia en la formación intelectual y, más aún, sus estrategias de auto-figuración como lectores-escritores. El orden del discurso transmite la experiencia de lectura siguiendo una cronología sin alteraciones muy apegada a los diferentes niveles de enseñanza, desde los primeros años de educación primaria, hasta el posgrado universitario. “A partir de un momento, lo que me gustaba hacer, ya sea para entregarme a la ensoñación o a la inquietud del suspenso, o bien dotarme de una concepción del mundo, se convertiría en parte de mi profesión” (9). Así organiza el texto mientras intercala estaciones sin correspondencia con el estudio institucionalizado pero con consciencia plena del valor formativo de ciertos autores, libros-faro o clásicos obligados, desde los que incursiona en toda la producción de ese escritor.

Esta autobiografía se compone de siete apartados o capítulos. Ya en el primero selecciona recuerdos de su iniciación en la lectura con su madre, docente rural, y sus primeras maestras. Todas instancias finalizadas al terminar su tercer grado de escuela primaria, momento cuando se traslada a la ciudad de Corrientes. Recupera también la lectura de revistas como *Billiken*, posteriormente *Rayo rojo*, *Puño fuer-*

te, *Misterix*, *El Tony* o *Patoruzito* (18). El canje del material entre hermanos y primos recalca el valor familiar y social asignado a la lectura en esos años. Altamirano describe pasajes, recorridos, estancias, *estaciones*. Por ejemplo, entre el campo y la ciudad de Corrientes, donde transcurre su primera infancia, escuela primaria y secundaria. Los primeros relatos obsequiados por su madre. Las sabias directivas de su padre como “primer guía en la ruta de los libros” (27). Más adelante, un pasaje y transición muy destacado consiste entre la ávida lectura de historietas a la *Literatura dibujada*, revista editada por Oscar Masotta, desde la que ingresa a otra concepción de la lectura. Vive otro traslado cuando advierte que el mundo del afuera le interesa: es el momento del mundo político en plena caída del gobierno de Perón y el auge del frondizismo. Todos estos pasajes se suceden mientras van tornando más específica y exquisita su lectura, derivando entre la elección voluntaria de textos y el descubrimiento casual de otros.

Marguerite Yourcenar en los “Cuadernos de notas a las *Memorias de Adriano*” dice que “Una de las mejores formas de recrear el pensamiento de un hombre: [es] reconstruir su biblioteca” (45). Es lo que el intelectual auto-biografía, re-crea y recupera su historia al rearmar memorísticamente su biblioteca: esto le permite entenderse. También se pregunta: “¿Cómo surge en alguien, en uno, la motivación para leer? (24). El regalo de un libro por parte de su madre, el comentario del padre, el intercambio con sus pares, el interés por las ideas marxistas, la necesidad de dar clase son cuestiones respondidas implícitamente. De modo tal que, en cierta época, ingresa a la “lectura docta, distinta de la que ejerce el lector refinado, lectura culta pero sin preocupación educativa, distinguida, a veces irónica o algo maliciosa, pero invariablemente personal [...] La lectura docta supone la cátedra” (67). Son lecturas obligadas y demasiado estructuradas que opone a tiempos posteriores, en los que empezó a

circular Roland Barthes en Argentina, liberando a la Academia de las reglas filológicas. Se trata de lecturas dedicadas a diferentes ámbitos de trabajo, de ediciones críticas, por ejemplo. Altamirano le rinde tributo a ciertos textos que nunca hubiera elegido de no haber sido estudiante de Letras en la Facultad de Humanidades en Resistencia, Chaco, donde se inició. Entre esos libros destaca el *Cantar de mío Cid*, el *Libro de Buen Amor* y el interés que le suscitó el trabajo *La originalidad artística de la Celestina* de María Rosa Lida de Malkiel. Tampoco hubiera llegado al *Curso de lingstica general* de Ferdinand de Saussure y contextualiza: “Leer en 1963 el *Curso* de Saussure en la Facultad de Humanidades en el Chaco nada tenía de acto vanguardista, ni se colocaba bajo la advocación de Lévi-Strauss, ni de ningún paradigma general; es decir, de ninguno que no estuviera dentro de las fronteras de la lingstica” (74). La intención de ese momento consistía en cambiar de *estación*, de ahí su desinterés; sin embargo, reconoce el valor del texto relatando las razones de la ausencia de Amado Alonso en el país, escritor y filólogo que había traducido y prologado el *Curso*.

Más tarde, aparece la otra cara de la lectura, la escritura. A partir de su *estación* como docente universitario empieza a escribir sobre sus lecturas. Desde ese entonces despliega una actividad profusa como escritor y, además, como editor en la revista *Los libros*, luego en Centro Editor de América Latina, junto a Beatriz Sarlo, Susana Zanetti, Nicolás Rosa y otros colegas. Tamben participa del plantel de la revista *Punto de vista*, que se publicó desde 1978. La política argentina asedi editoriales y persiguió a escritores, sin embargo la revista se publicaba y fue señera en el campo académico.

Se destacan tres figuras en *Estaciones*: Agosti, a quien le dedica un capítulo, e incluidos en otro apartado posterior y no por ello menos enfatizados, Raymond Williams y Pierre Bourdieu. La figura de Héctor P. Agosti (“Los militantes con veleid-

des culturales sentíamos admiración por [l]” (53)) y el relato de la lectura de sus textos le permiten seguir elucubrando sobre la lectura de Marx, de las críticas y, fundamentalmente, del relato de sus diferentes posicionamientos ante el comunismo que señalan parte de la dinámica intelectual de su existencia. Por otro lado, el lugar destacado para Williams se debe a la incidencia que tuvo en su pensamiento al explicar la teoría marxista en la literatura. Y, el tercero es Pierre Bourdieu, a quien lo homenajea por ser uno de los maestros que le ense a pensar de modo innovador en “la sociología de la cultura y de los hechos literarios” (108).

Altamirano hace una historia intelectual de la lectura. Decir esto nos lleva a las últimas páginas en las que refiere los meandros transitados hasta llegar a su ubicación disciplinar como investigador. Expone su propia decisión y, además, recorre desde su inicio la crítica literaria, pasando por el contacto con la ciencia política, la historia de las ideas, la historia cultural y visitando tangencialmente otras disciplinas complementarias como la antropología, por ejemplo, hasta arribar a un campo renovador, la historia intelectual. Evalúa el autor en la presentación: “Encuentro, ya al final del recorrido, que al escribir estos recuerdos tal vez no hice otra cosa que dar respuesta a la pregunta de por qué había tomado ese camino” (9). Esa vía tambíen la practica consigo mismo haciendo una narración de sus *Estaciones* de vida intelectual y, aunque específicamente reclinndose en la lectura, su relato deriva y recalca en momentos de su vivencia política, social y, en especial, académica en el contexto nacional. Por todo lo dicho, este relato va más allá de lo autobiográfico en sentido estricto individual porque ingresa, siempre mediante la opción de sus lecturas, al campo contextual de lo político-social en sentido amplio.

Obras citadas

Yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Traducción de Julio Cortázar, Buenos Aires, Sudamericana, 1955.